

Todas las
previsiones,
desbordadas
en el
I Salón
de Barcelona

Ilustraciones
de Moebius para
su «Garaje
hermético»



Locos por el comic

BARCELONA. (Por Ana Salado, enviada especial de HOJA DEL LUNES.)—La sorpresa ha sido entre organizadores, dibujantes, editores y aficionados la nota más significativa del I Salón del Comic y la Ilustración de Barcelona, que fue clausurado ayer tras haber conseguido sacar adelante una muestra nacida bajo el signo de la polémica. La sorpresa saltó primero porque la cifra de visitantes triplicó prácticamente los presagios de la feria, que esperando unos 5.000 se encontró con los siete kilómetros cuadrados que abarcaba el Salón literalmente tomados por cerca de 15.000 personas, en su mayoría

jóvenes, que intentaban obtener la firma y a ser posible un dibujo de sus ídolos. La llegada de éstos en masa, y por lo general para permanecer durante los cinco días de certamen, supuso también una muestra hasta el último momento inesperada del interés que suscitó la celebración en España del I Salón Internacional con el comic como protagonista. Y esto, sobre todo, porque nuestros profesionales, la ya denominada escuela española, es hoy en día una de las más apreciadas en el mundo, sin que el país se hubiera dado cuenta todavía de ello.

Comercialmente, todos parecían contentos con el desarrollo de la exposición. Los resultados de muchas y muy importantes transacciones entre editores, dibujantes y guionistas españoles y extranjeros se harán notar pronto en los quioscos. Como avanzadilla, vayan los nombres de Milo Manara, Antonio Hernández Palacios y Luis García, entre los autores. No sabemos aún si anecdóticamente en próximos meses se podrán conocer en España los trabajos de algún autor japonés.

Preocupaciones de los profesionales

El apartado más específicamente estudioso o crítico del comic dentro del Salón fue quizás el que encontró mayores dificultades. No en cuanto a las exposiciones, que tanto en el recinto de la feria como en Sitges fueron interesantes y muy visitadas, sino en el campo de las conferencias, debates, etc., a los cuales sobró un punto de precipitación y faltó otro de especialización. Ambas cosas se hicieron patentes sobre todo en las mesas redondas, que habían despertado mayor expectación, en las que se trataron temas de la importancia de el guionista en el mundo del comic, los derechos de autor, de ideología, etc. Aunque estos debates sirvieron para poner de manifiesto las preocupaciones más apremiantes de los profesionales



Por primera vez se ha tomado conciencia de la importancia mundial de los dibujantes y guionistas españoles.

Quince mil personas abarrotaron las instalaciones de la feria, en la que se dieron cita los grandes de la ilustración.

no sirvieron, sin embargo, para arrojar luz sobre nuevos caminos de solución. Al menos eso querían muchos de los autores que asistieron a estos actos.

Por lo que se refiere a las exposiciones, aparte —nótese— de la dedicada a orígenes, es destacable el asombro que provocó la muestra de los ilustradores, en la que se puso una vez más de relieve la enorme categoría de este género en nuestro país.

La muestra de Sitges

En Sitges tuvo también considerable éxito la muestra de carteles de la guerra civil y la de la historia de los humoristas catalanes. Punto conflictivo de este área del Salón fue la exposición de originales del llamado «comic marginal», que se situó en un extremo del recinto, tras una advertencia a la sensibilidad del espectador y una prohibición a los menores de dieciocho años. Esta medida que hirió la sensibilidad de algunos de los dibujantes que presentaron sus obras a numeroso público que rozaba la edad límite.

Fue divertido para todos encontrarse a cuatro pasos de personajes tan diferentes como José Giraud, Moebius, Hugo Pratt o Richard Corben, que presentó en el Salón un impresionante portafolios de no menos de mil ilustraciones, que se convirtió desde el primer día en uno de los puntos de más atracción para el público, entre el cual advertimos la presencia de tres religiosas que dieron a firmar muy seriamente, su ejemplar al autor.

Hay que decir aquí que Corben, siempre inmutable, no pareció sorprenderse en lo más mínimo por esta ines-

perada firma. Tanto ellos como Milo Manara, Neil Adams y la plana mayor de los autores españoles se reunieron a cenar el sábado con motivo del festejo anual del Club de Amigos de la Historia, que repartió sus premios.

«El víbora», cuyos «stands» fueron de los más concurridos, divertidos y vivos de la feria, se llevó el galardón a la mejor revista. Fernando Fernández, al mejor dibujo; José María Beá, a la mejor obra, por «Historias de la taberna galáctica»; Manolo Vázquez, al mejor trabajo de una vida, y Juan Antonio Pérez Navarro, al mejor guión. Después de la cena actuaron Los Viñetas, un grupo de profesionales y aficionados del comic, unidos para esta ocasión.

Preparando el futuro

Se puede decir que aparte de estas anécdotas, muy localizadas en el mundo del comic y de la ilustración, toda la ciudad vivió desde bastante cerca y muy animadamente los acontecimientos del Salón, y que álbumes, revistas y tebeos estuvieron a decenas en las primeras filas de los quioscos de las Ramblas. Los primeros sorprendidos por esta acogida fueron los propios organizadores de la feria de Barcelona, que no terminaban de creerse lo que veían.

Miles de personas recorrieron de acá para allá los más de doscientos «stands», y los núcleos de exposición y un movimiento comercial activo. Es muy posible que a la vista del éxito de este primer ensayo, el próximo año el Salón pueda ya certificar su tarjeta de identidad como una de las citas culturales, profesionales y económicas inexcusables para el mundo del comic.

Idolos en el Salón



Los autores más idolatrados del mundo del comic se han dado cita en Barcelona. Entre los extranjeros, Corben, con sus mundos alucinados y su aspecto post-underground; Moebius, percibiendo las imágenes completamente diferentes de cómo pueda verlas cualquier otro desde sus gafitas de intelectual; Pratt, aventurándose por los festejos de la feria con las mismas ganas de no perderse nada que Corto Maltés por una biblioteca de manuscritos perdidos; Will Eisner, tan sobrio e inteligente como su «Spirits». Les hacían la competencia en la admiración general Enki Bilal, Dino Battaglia, Sergio Toppi.

La novedad residía en tenerles cerca. No suele ser fácil reunir a tanto monstruo de lo visual, ni siquiera a los españoles, algunos de los cuales andan por esos mundos donde reconocen y pagan

mejor el trabajo. Los ejemplos fueron, en el Salón, Víctor de la Fuente, premio Yellow Kid en el último Lucca, y Julio Ribera, ambos residentes en París desde hace muchos años, ambos excepcionales dibujantes.

De entre los que nos quedan en el país estuvo prácticamente la plana mayor. Antonio Hernández Palacios firmó pilas de álbumes de su historia de la guerra civil, y Carlos Giménez, no menos de «Paracuellos» y «Barrios». Luis García, Bielsa, Marzal, Blasco, Freixas, Gallardo... también pasaron por allí.

Todos participaron del mundo un poco enloquecido y un mucho vampirista —en el sentido absorbente de la palabra— en que se mueven los cultivadores de este modo de narrar en imágenes que lleva ya años rompiendo con todo menos con la cultura.

NOVEDADES para la comicoteca

Tres tipos de comics, el histórico, la fantástica y el provocador, fueron los máximos exponentes dentro de las novedades del Salón. Precisamente en el primer grupo tuvo gran impacto la presentación del tercer tomo de la obra sobre la guerra civil de Antonio Hernández Palacios, álbum titulado «Euskadi en llamas», del que ya hemos escrito en otras ocasiones. En él se tratan, desde una perspectiva republicana, los primeros choques registrados en el País Vasco, especialmente en San Sebastián.

Ya en el mismo acto de presentación del salón pudimos conocer un magnífico álbum de Luis García y Adolfo Usero, ambos en el dibujo, y Felipe Hernández Caba, en el guión. Es un cuaderno sobre los acontecimientos en Argelia durante la guerra con Francia. Será de gran interés para los aficionados. Tanto el álbum de Antonio Hernández Palacios como el de Luis García y Adolfo Usero —que lleva el título de «Arge-

Historia, fantasía y provocación

lia»— han sido editados por Ikusager.

Otra novedad que se enmarca también dentro de este grupo de álbum histórico es «Octubre 34», obra del dibujante Rodri, en el que se recrea la revolución española de esa misma fecha. Este álbum sólo recoge la primera parte de la obra que tendrá su continuación y que ha sido editada por De la Torre, en su colección Papel Vivo.

También estuvo expuesto en los «stands» la segunda entrega de la serie Grandes Héroes de Planeta-Comic, que en este caso está dedicada a las figuras de Ulises y Alejandro Magno.

Lo fantástico en Corben

Dentro del género fantástico, la obra que despertó mayor interés entre los visitantes fue un magnífico portafolios de Richard Corben sobre su héroe Pilgor. Este portafolios ha sido cuidadosamente editado por Toutain. Consta de ocho láminas, y aunque tiene una autonomía artística, componen entre todas una historia fantástica, poética y mítica.

Igualmente, dentro del mundo de lo fantástico, se presentó un álbum muy interesante de los argentinos Ricardo Barreiro (guionista) y Juan Giménez (dibujante)

con el título «Por límites», editado por San Ramón, en la colección Filan. Es una historieta de ciencia-ficción y fantasía, pero con gran contenido humanístico, que puede ser un descubrimiento para muchos.

Mundo subterráneo

El «Underground» también tuvo su lugar en el Salón, sobre todo representado por las publicaciones de editorial La Cúpula, es decir, los chicos de «El Víbora». «Los fabulosos Freak Brothers», de Gilbert Shelton, tuvieron enorme éxito entre los más jóvenes. Como se sabe, los Freak son tres personajes enormemente populares entre los seguidores del género más duro y sardónico del comic actual. En el mismo acto apareció otro librito titulado «El sueño 100.000 de Filbert Desreux», igualmente en el estilo habitual de Shelton, dibujante que desde hace años se ha instalado en nuestro país y que es también colaborador de «El Víbora».

Muy interesante otra novedad de esta misma editorial La Cúpula, con la obra completa de Nazario entre 1975 y 1980. Nazario es uno de los dibujantes más provocadores del comic español.

Entre las revistas destaca sobre todo la aparición de una nueva publicación dedicada al comics del Oeste, que ha tomado el nombre de Saloon, en la que que están colaborando los mejores autores del género. En este primer número de la revista participan Víctor de la Fuente, Vicente Mora, Luis Bermejo, Hernández Palacios, Fernando Fernández, etc.

Hubo también un número especial de 1984 que edita Toutain, dedicado a este I Salón del Comic.

Y, por fin, decir que la famosa revista Tintín ha empezado a ser publicada por Bruguera después de muchos años de estar presente en toda Europa sin que terminara de aparecer en nuestro país. En ella pueden encontrarse, como es lógico, las aventuras de este personaje, su amigo Milú y demás coprotagonistas.

En el capítulo de libros, el especialista Javier Coma ha publicado, coincidiendo con el salón, dos nuevas obras. Se trata de «Espíritu de los comics» y de «Y nos fuimos a hacer viñetas». El primero se desarrolla en torno al personaje Spirit, de Eisner, y el segundo, sobre la aventura de los dibujantes españoles que han tenido que hacer carrera en el extranjero.